

LA SEMANA POLÍTICA

Gobierno, en estado de negación

Tras el caso Monsalve y la controvertida reación del Gobierno, el Presidente Gabriel Boric decidió ratificar a la ministra Tohá y, además, descartó hacer cambios en otras carteras del gabinete. Una decisión arriesgada, que amenaza con extender indefinidamente el desangre de la imagen del Gobierno. Así, con la esperanza de que otros asuntos hagan olvidar este episodio, se pretende desconocer lo que a esta altura resulta evidente para la opinión pública: que en el mejor de los casos, la ministra del Interior fue en extremo inoperante, luego de que se enterara de la denuncia, y que sus explicaciones posteriores no pueden sino calificarse como inconsistentes y, en muchos aspectos, inverosímiles. Por ejemplo, todos los antecedentes hasta ahora conocidos apuntan a que solo la publicación del diario La Segunda precipitó la salida de Monsalve, y que por mucho que las autoridades afirmen lo contrario, sus argumentos suenan a retórica vacía.

Para la defensa de la ministra Tohá, el oficialismo ha recurrido a argumentos insólitos, como que se buscaría comprometer las posibilidades electorales de una de las cartas presidenciales del Socialismo Democrático o que las crí-

ticas y peticiones de renuncia estarían motivadas por una cuestión de género. Es una manipulación burda de la realidad, pues los cuestionamientos nada tienen que ver con aquello, sino con la reacción indolente del Gobierno. Y es que frente a la denuncia de una grave agresión sexual sufrida precisamente por una mujer, en lugar de privilegiar la protección de la denunciante, se permitió a Monsalve seguir ejerciendo su cargo y disponiendo de las correspondientes facultades y recursos públicos, aun sabiendo que a esas alturas el exsubsecretario ya estaba siendo investigado por el uso que había hecho de esas facultades.

De paso, con la confirmación en su cargo de la ministra del Interior la señal que se da es de fácil lectura: el responsable final de lo ocurrido —luego de enterarse el Gobierno de lo que había sucedido— es el Presidente de la República, Gabriel Boric, y ninguna autoridad ministerial está disponible para asumir los costos políticos por decisiones que fueron tomadas directamente por él. Que este inmovilismo comprometa y debilite la gestión futura del gabinete no parece ser una cuestión prioritaria para la toma de decisiones, en que lo relevante es no perder las cuotas de poder.

●
La señal que se da con la confirmación de Tohá en su cargo es de fácil lectura: el responsable final de lo ocurrido es el Presidente Boric, y ninguna autoridad ministerial está disponible para asumir costos políticos por decisiones que fueron tomadas por él.

De economía poco y nada

Este estado de negación de la realidad del Gobierno se extiende también al ámbito económico. Hace menos de un mes, por ejemplo, el Presidente Boric se jactaba ante los asistentes del encuentro Enagro de que el país iba a crecer al 2,7%, lo que como se sabe estará lejos de ocurrir. Y es que quizás con la sola excepción del ministro de Hacienda, Mario Marcel —que ante las malas cifras de crecimiento (días después se agregarían las de inflación) tuvo que reconocer que los resultados conocidos eran “decepcionantes” y que “tenemos que pensar que no vamos a alcanzar” las proyecciones que para este año se habían dado—, el Presidente y varios de sus ministros actúan y se congratulan por supuestos logros que poco tienen de tales.

Así, en sus conferencias de prensa, la ministra Vallejo parece no ver señales negativas en la economía y para ella, las cifras conocidas siguen siendo un tapabocas para los críticos: “Se equivocaron rotundamente y siguen estando equivocados. Eso no ha cambiado, independientemente de la cifra del Imacec del mes de septiembre, que además, pensando en el último trimestre, como dijo el ministro (Nicolás) Grau, de todas maneras muestra un crecimiento, no un decrecimiento”, sostuvo. Esta misma semana, Vallejo destacaba que “estamos enfrentando

distintos proyectos de ley que buscan hacer justicia social, como el fin al CAE o la reparación de la deuda histórica, y que gracias al empuje del Presidente hoy se están haciendo realidad”. Como si fuera meritorio y digno de celebración el simplemente comprometerse en gastos que benefician a grupos de interés —vanagloriarse del “empuje” del Presidente para que el Estado asuma costos—, en circunstancias que lo que se esperaría de la más alta autoridad es que contribuya al crecimiento del país y utilice de la mejor forma posible los recursos públicos.

En la misma línea, la ministra Jara, que celebra una y otra vez como un gran logro el aumento del salario mínimo y la reducción de la jornada laboral a 40 horas, desconociendo el impacto que puede tener ello en el empleo. Ya hace algunos meses había planteado la peregrina tesis de que el aumento de la informalidad laboral estaría vinculado a los bajos sueldos, obviando que es el estancamiento económico y la rigidez laboral lo que genera desempleo e informalidad.

Esta falta de comprensión del fenómeno económico que muestran las más diversas autoridades está en la base de la profunda crisis por la que atraviesa el país. Nada indica que el Presidente esté dispuesto a hacer rectificaciones en esta deriva.

●
Este estado de negación de la realidad del Gobierno se extiende también al ámbito económico. El Presidente y varios de sus ministros actúan y se congratulan por supuestos logros que poco tienen de tales.